



Arte

LA IV BIENAL DE PINTURA EXTREMEÑA, en Plasencia

EN Plasencia y coincidiendo con la clausura del III Congreso de Estudios Extremeños, fue inaugurada el día 1.º de Mayo la IV Exposición Bienal de Pintura Extremeña, organizada por la Comisión de Educación, Deportes y Turismo de la Diputación de Cáceres, con la colaboración de la Escuela Elemental de Bellas Artes.

Los cuadros en número de noventa y cuatro, se han colgado en tres salas, aparte de unos pocos colocados en el vestíbulo, en el histórico Palacio del Deán, recientemente adquirido por el Ayuntamiento de Plasencia.

Si la cantidad de muestras artísticas expuestas da una idea de la magnitud de este certamen, el nivel de calidad, generalmente muy alto, de la pintura que se expone, confiere a esta IV Bienal una categoría desusada. Ha sido un gran acierto hacer coincidir la Exposición con el

Congreso, porque ello ha permitido a los concurrentes a este último, muchos de ellos directamente interesados por vocación o por afición en todo acontecer artístico, tomar el pulso al estado actual de nuestra producción pictórica.

En la sala primera comenzando por la izquierda del que entra, existen dos cuadros o mejor dicho dos dibujos abstractos —uno de ellos es un «collage», aunque se percibe poco— y que son las únicas muestras absolutas de esta modalidad en la Exposición. se deben a J. M. Bueno Vicente y uno de ellos tiene un grato valor decorativo. Destacan al fondo dos magníficos retratos, obra de María Teresa Romero, llenos de vida y de buen oficio. Hay un interior catedralicio de Mirón y otro exterior, también catedralicio, de fantasmagórica luminosidad, de Pilar Durán; dos imaginativos paisajes nocturnos de Juan Pablo Alba y una serie de finos bodegones de distintos autores.

En el vestíbulo y acompañado de otros bodegones, hay un gran cuadro de Quintas de vigorosa expresión humana. En la sala central frente a la entrada captan la vista unas graciosas réplicas hedonistas de cuadros clásicos, debidas a Antonio Cano y unos logrados retratos de Juan Narciso, con otros cuadros de no pequeño mérito.

Lo mejor de la exposición a nuestro juicio, se encuentra en la sala de la derecha, donde vemos dos finísimas pinturas de Ubaldo Cantos, con la delicadeza propia de su estilo; de ellas escogeríamos el número 50, con una figura infantil contemplando un relieve marmóreo, de admirable técnica. A su lado hallamos dos magníficos cuadros de fuerte colorido y abigarrada composición, debidos al laureado pintor Guillermo Silveira.

Frente por frente están un par de muestras de dos destacados y discutidos pintores cacereños, uno caracterizado por su fidelidad a un solo estilo, Victoriano Martínez Terrón, con sus cales luminosas que hacen parpadear; el otro es su compañero y de bien distinta trayectoria Juan José Narbón, cada vez más diverso en su irregular línea que ahora deja el abstracto y el «collage» para reentrar en una composición de tipo casi cubista y tintas planas. La pintura de Narbón, al menos en este certamen, no es agradable, pero es pintura. A la derecha vemos un patético cuadro de J. Mirón, representando una mujer del pueblo. Hay bodegones de depurado estilo, como uno de Juan Gordillo y otros de Ubaldo Cantos y María Belén Meliá. Paisajes rurales y urbanos, como las puertas placentinas de Manuel Calderón y las bellas casitas de Antonio Galindo. Destacan a continuación dos impresionantes cuadros de factura tenebrista, debidos a Manuel Santiago Morato y otros dos paisajes en esbozo impresionista de Martín Escaned; una naturaleza muer-

ta semiabstracta y unicolor, de Gumersindo Yuste, algunas timidas aportaciones de la llamada pintura social y otros cuadros logrados que no es posible enumerar uno por uno.

El visitante se lleva en general una placentera impresión de la pintura regional, hallando en ella relevantes valores de laboriosidad e inspiración, aunque acusando quizás cierta timidez en la búsqueda de temas y en el lenguaje de las formas, todo ello como sensación global, pues no faltan audacias y sorpresas en algunos artistas. Estas Exposiciones Bienales, como los Congresos Culturales, son muestras de un renacimiento evidente y de un florecer continuado en todos los campos del espíritu, constituyendo un signo de optimismo para quienes no han perdido la esperanza en los destinos de nuestra región.

C. C. S.

UBALDO CANTOS GIL, en Cáceres

Ubaldo Cantos se ha presentado nuevamente ante el público cacereño. Esta vez lo ha hecho en la Galería de Exposiciones de la Caja de Ahorros, durante los días 13 al 15 de Abril, colgando una colección conjunta de veintiséis óleos y siete dibujos.

Ubaldo Cantos, santanderino de Castro-Urdiales, profesor de Dibujo del cacereño Instituto de Segunda Enseñanza «El Brocense», viviendo en Cáceres desde hace más de dos lustros, participó ya en Octubre del 1968 con sus obras en la Semana Cacereña en Madrid, y en la III Bienal de Arte Extremeño, donde obtuvo el premio del Ayuntamiento cacereño. Es por tanto un artista técnicamente formado, vinculado a Cáceres, que goza de buen predicamento en los círculos artísticos de la capital. Su exposición como es lógico, atrajo a ese público, amante del arte, que afortunadamente, en Cáceres, es cada vez más numeroso. Su exposición, insistimos, se ha visto muy concurrida y en general ha gustado.

Los siete dibujos, que incluye en la exposición, todos sobre motivos cacereños del barrio monumental, presentan buena técnica, —el autor es profesor de Dibujo— algunos como el titulado «El Adarve», de muy logrado realismo.

De sus óleos, destacan, preferentemente, los retratos infantiles en los que Ubaldo Cantos, consigue matices de efectos sorprendentes. Trabajando con colores tenues, a los que saca suavidades de pastel, el autor



Uno de los mejores cuadros de la exposición de Ubaldo Cantos, celebrada en Cáceres en Abril de 1970